

PUBLICIDAD.

Anuncios en la cuarta plana, 5 céntimos de pe-
sta la línea.

Los permanentes, los
que se publiquen en las
lemas planas y los co-
municados, á precios con-
vencionales.

Los originales no se devuelven.

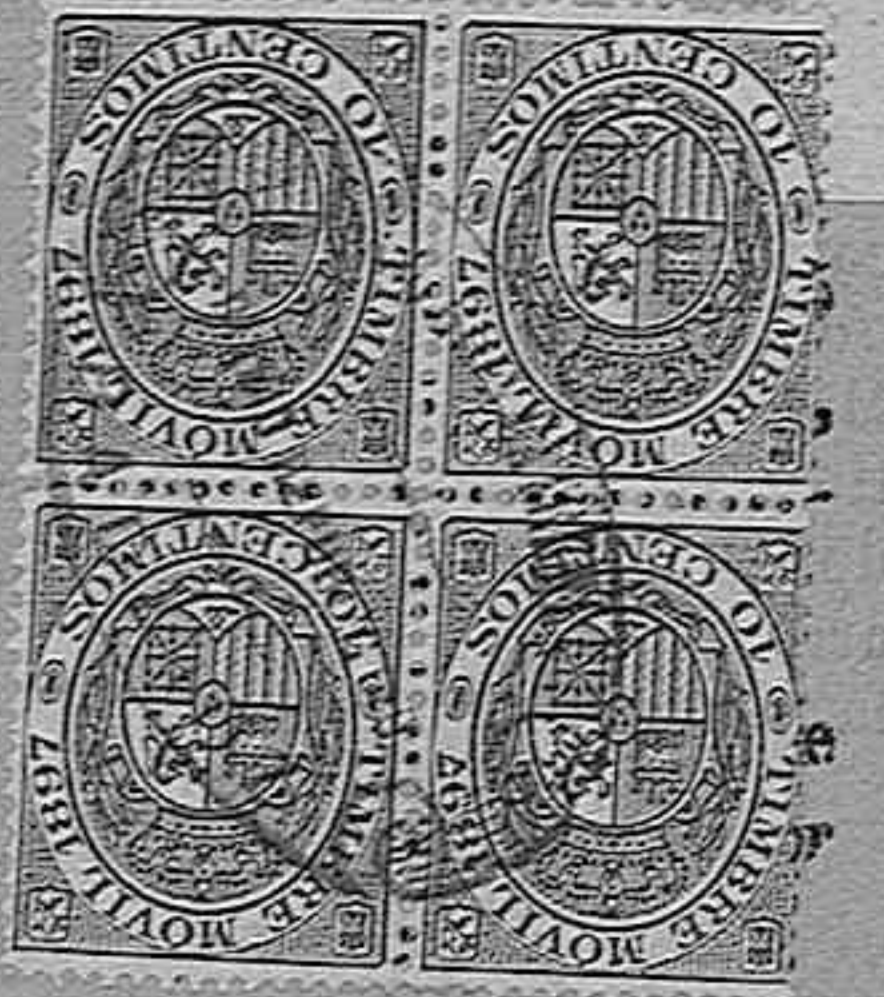
No se publica los lunes.

La Región Extremeña

DIARIO REPUBLICANO

(CONTINUACIÓN DE "LA CRÓNICA.")

SUSCRIPCIÓN.



Redacción y administración:
Arco-Aguilón, 18, bajo.

¡Hipócritas!

Gran servicio prestaría á las letras es-
pañolas quien estudiase la influencia ejer-
cida en nuestras costumbres por la domi-
nación teocrática y la censura inquisito-
rial.

Nuestros antepasados, que no podían
pensar sino con arreglo á cánones de an-
temano establecidos, fueron, quizá por
esto, grandes maestros en disfrazar ideas,
escribir herejías entre líneas y emplear
toda suerte de rodeos, ingeniosidades y
sutilezas para suavizar sus heterodoxos
pensamientos.

La generación actual aumentó aquella
hipocresía frívoluna y aquella timidez es-
tudiada que recibió por fatal ley de he-
rencia, y hoy más que nunca gusta de
dorar la píldora, y recibir con movi-
mientos de repulsión la verdad desnuda
y sin ambajes.

La cobardía se ha enseñoreado de nues-
tra sociedad. Sujetos de moralidad dudo-
sa que viven borbeando los artículos del
Código penal, y cuya historia es conocida
por todos, son considerados como hom-
bres *honorables*, porque nadie se atreve
á tirar de la manta; individuos hay que,
si recibieran todos los puntapiés que me-
recen, tendrían callosidades isquiáticas
como los monjes, y también pasan por
personas decentes; á media voz se cuen-
tan, á quien quiere oírlos, las causas in-
morales de tal ó cual combinación poli-
tica, y la prensa nada dice; se anuncian
unas oposiciones, y es corriente oír: «las
plazas ya están dadas, tantas son para
Fulano, cuantas para Mengano», y nadie
protesta; hay diputados que conocen la
historia íntima de muchos chanchullos, y
se callan; nadie ignora que provincias
enteras de España se gobiernan por un
régimen feudal, son patrimonio de un ca-
cique poderoso que á su antojo hace y
deshace, y los esclavos se resignan; mu-
chas Compañías explotan sus productos
poniendo en peligro la vida de los habi-
tantes de toda una comarca, y el mal se
perpetúa porque los llamados á remediar-
lo están interesados en la explotación;
muchas empresas viven á espaldas de la
ley, todos las conocen, y la ley no se
cumple.

Cuando un hombre honrado, un espí-
ritu fuerte y desnudo de doblez, protesta
indignado de este horror humano, de es-
ta miseria social, como si se tratase de
derribar el ídolo vengador de una tribu
bárbara, la gente se espanta de tamaña
audacia y huye aterrada del atrevido,
dejándole aislado, solo, sin defensa.

Al que grita sofocado por la asfixia
moral, se le felicita y se le alienta; pero
en secreto, donde nadie lo vea ni lo oiga.
—Duro, se le dice; eso es lo que hace
falta; así, así, hablar claro, caiga el que
caiga.—Luego, en público, ya es otra
cosa. Al lenguaje de la indignación se le
llama *palabrotas del arroyo*; á la verdad
odio ó envidia. El que en la mesa del ca-
fé ó en la tertulia del casino saboreó con
deleite todo lo que supo á escándalo y á
lodo, se cree en el deber de protestar en
público contra ciertas violencias, aseme-
jándose al personaje de que habla Gua-
tier, que no quería llevar su *querida* al
teatro porque se hacían comedias inmo-
rales,

Todo el que se siente lastimado por el
audaz atrevido le presenta ante el públi-
co como á uno de aquellos condenados al
fuego eterno que dibujó Gustavo Doré
para *El Infierno*, del Dante. Hombre per-
verso por naturaleza, con un inmenso
hígado hinchado por la bilis; de cara pá-
lida y mirada torva, envidioso que lucha
perpétuamente contra la impotencia, y
sólo tiene por móviles de su obra el des-
pecho ó la antipatía personal.

Nadie quiere ver en las palabras de
aquel hombre palpitaciones de amor y
entusiasmos hermosos por nobles ideales.

La burguesía inclina el espinazo como
campo de mieses azotado por el viento, y
al que permanece en pie se le empuja pa-
ra que, como todos, se prosterne.

¡Cuántos que entraron en la lucha de
la vida con grandes energías, perdidas
ilusiones y esperanzas al ver que sus vo-
ces de angustia no encontraban eco, ca-
yeron sin fuerzas á mitad de camino!

RICARDO FUENTE.

LA HUÉRFANA.

(CONTINUACIÓN.)

Su protectora no sabía pasarse un ins-
tante sin ella. Besaba con fruición aque-
lla boca de granate, y admiraba sincera-
mente aquella piel tan fresca como la co-
rola de una gardenia.

Cuando la tormenta extendía sobre la
superficie del cielo un velo de nubes,
ocultando el límpido azul de aquella in-
mensa bóveda, experimentaba Marcela
una especie de éxtasis, y no le infundían
temor ni el estallido del trueno ni el cár-
deno fulgor de los relámpagos.

En las noches apacibles le parecía que
las estrellas se bañaban en la suave cla-
ridad de la luna, y era preciso que la
marquesa la llamara á la realidad para
que abandonara su observatorio y bus-
cara en el lecho el necesario descanso.

Y de día en día la joven aparecía más
fresca, más brillante y más hermosa.

Su alma era una tórtola dormida entre
azucenas.

Michélet dice que la mujer es el do-
mingo del hombre, y Marcela era más
bien el martes, porque jamás daba oídos
á las galanterías de sus admiradores.

La pobre niña tenía demasiado buen
sentido para no penetrar en las regiones
de la esperanza.

Sabía perfectamente que podía compa-
rarse con el polvo, al que el sol parece
convertir con sus rayos en lluvia de oro,
y solo aspiraba á casarse con un modes-
to empleado ó un artista.

Á su modestia debió seguramente el
sincero afecto que le profesaba la hija de
la marquesa.

La servidumbre del palacio de al Al-
quería comentaba en todos los tonos la
suerte de la huérfana.

Á todos sorprendía la distinción natu-
ral de aquella hija del pueblo, distinción
que la ponía al nivel de las señoritas más
distinguidas.

Contaba con la aristocracia de la be-
lleza.

Además, la civilización ha decretado
la confusión de clases, y tanta importan-
cia se da á un grande de España como á
un banquero, á un sabio ó á un literato
que ha conseguido ver apiadidas sus
obras.

IV.

Un día se presentó en el palacio de la
Alquería un hijo de un administrador de
la marquesa.

Iba por encargo de su padre enfermo
á rendir cuentas al administrador gene-
ral, y llenando un deber impuesto por el
respeto y la cortesía, solía acudir con

frecuencia á ponerse á las órdenes de la
gran señora.

La primera vez que Marcela y él se
vieron experimentaron una impresión
profunda. El amor les había herido con
sus dardos, y no tardaron en compren-
der que habían nacido el uno para el
otro.

Ceferino Horain no quiso salir de Ma-
drid sin resolver el importante problema
de su dicha, y valiéndose de una donce-
lla de la marquesa, hizo llegar una carta
á manos de la huérfana. La respuesta no
pudo ser más satisfactoria, y el joven
partió después de convenir con su amada
en que se escribirían y que al cabo de
seis meses el administrador iría á pedir
la mano de la joven para su hijo.

Al acercarse la primavera, la marque-
sa, acompañada de su hija y de Marcela,
se dirigió á sus posesiones de Andalucía,
ocupando una preciosa casa de campo.

Era una tarde de Abril. El viento so-
plaba con violencia, levantando remoli-
nos de polvo que alteraban la pureza de
la atmósfera; alguna que otra nube se
interponía entre el cielo y la tierra, y las
flores se agitaban violentamente sobre su
tallo, temiendo morir en el meridiano de
su hermosura.

La huérfana, refugiada en un cenador
del jardín, arreglaba cuidadosamente un
ramo de lilas.

De pronto se presentó la marquesa,
acompañada de un caballero joven y her-
moso vestido con elegancia.

Á primera vista se comprendía que
aquel desconocido pertenecía á los altos
círculos madrileños.

Era, en efecto, el conde del Barco, so-
brino de la marquesa. Al acercarse ésta
á Marcela.—Esta es la joven, dijo, de
que te he hablado, querido Pedro. Y en-
carándose con su protegida, añadió:—Mi
sobrino Pedro Chacón, conde del Barco,
el cual acaba de llegar de París.

Inclinóse el aristócrata, correspondió
al saludo la huérfana, y la marquesa
comprendió al punto que el recién llega-
do había quedado sorprendido ante la es-
pléndida hermosura de aquella niña os-
cura recogida por la caridad, pero figu-
rando dignamente en una esfera distinta
de la suya.

El objeto de aquella admiración no se
sintió envanecido; y si el rubor acudió á
sus mejillas, fué debido únicamente á su
modestia. Ella estaba resuelta á unir su
existencia á la de Ceferino; molestábanla
las lisonjas que le dirigían, y en aquel
instante deploraba haber producido en el
conde aquella impresión profunda que él
no se cuidaba de ocultar.

(Continuará.)

EL CIEGO.

En el mes de Septiembre de 188... el
Sr. Nay, amigo profesor de música en
Toulouse, se instaló en Mentón con su
hijo Enrique.

Alquiló en el barrio más apartado y en
una de las calles extremas, una casita
cuyas ventanas daban al camino que des-
ciende de la montaña. La calma que rei-
na en esta parte de la villa y el aire pu-
ro y embalsamado que se respira allí,
determinaron su resolución.

Enrique Nay era ciego.

Á la edad de 15 años, su vista, hasta
entonces excelente, empezó á debilitarse
de un modo gradual. Una nube, cada vez
más espesa, empañaba sus ojos. Pronto
le fué imposible descifrar la música nue-
va. Por último, la noche invadió sus pu-
pilas dejándolas fijas, insensibles; cerró
los párpados, dos lágrimas rodaron por
sus mejillas... ¡y eso fué todo!

El padre cogió de la mano al desdi-
chado Enrique, que era un notable vio-
linista, y partió en busca de un médico
que le curara.

Todos los especialistas célebres fueron
consultados, y todos, con perfecta una-

nimidad de pareceres, declararon que la
operación que había de hacerse, á la vez
que muy dolorosa, ofrecía serios peligros.

El Sr. Nay, asustado é indeciso por
estos augurios, no se atrevió á resolver.
Pero como le dijera luego que el demo-
rar por más ó menos tiempo la cura, no
era perjudicial para el éxito de la opera-
ción, decidióse por este último, y em-
prendió una serie de viajes que agrada-
ban mucho á Enrique, el cual se sentía
arrastrado por esa infatigable actividad
de los ciegos, que quieren cambiar ince-
santemente de sitio.

Así transcurrieron cinco años al cabo
de los cuales llegaron á Mentón, donde
debían pasar una temporada.

Vivieron allí, como en todas partes, re-
tirados del bullicio, y saliendo únicamen-
te por las noches á dar largos paseos.
Las mañanas estaban consagradas á la
lectura en alta voz, y las tardes á la mú-
sica. El antiguo profesor acompañaba al
piano las improvisaciones de su hijo, y
éste gozaba lo indecible al hacer volar su
arco sobre las cuerdas arrancando de
ellas sonidos armoniosos, y al ejecutar
extasiado melancólicas romanzas en cu-
yas pausadas notas palpaba el senti-
miento de su pérdida felicidad.

Por la noche, apoyábase Enrique en el
brazo de su padre y ambos se dirigían á
la playa. Allí se sentaba y permanecía
largo rato inmóvil, concentrando toda su
atención en los infinitos ruidos de las
olas, buscando en ellos los innumerables
acordes que componen la monotonía ar-
monía del mar.

Una vez se dirigieron á los bosques ve-
cinos por el camino paralelo á la casa en
que vivían. Al cabo de quince ó veinte
minutos de marcha, Enrique se detuvo;
en aquel momento acababan de inter-
rumpir el solemne silencio de la noche
los acordes de un piano. El invisible mú-
sico empezó á tocar con singular maes-
tría la romanza de la Estrella de *Tann-
hauser*.

Cuando se perdió el eco de la última
nota, Enrique, que había permanecido
inmóvil apoyado en el brazo de su padre,
preguntó:

—¿Quieres que nos deteagamos por si
tocan algo más?

—Con mucho gusto.

Á la romanza siguió, por un raro capri-
cho del artista, un wals de Chopin, toca-
do con febril apresuramiento, como si el
ejecutante temiera que le iba á faltar
tiempo para acabarlo. Después del wals,
un nocturno del mismo autor... Luego
silencio absoluto, obscuridad completa.

—Es un verdadero artista—exclamó el
Sr. Nay arrastrando suavemente á su
hijo.

Y éste murmuró con voz apenas per-
ceptible:

—Es una mujer.

Con la sagacidad del ciego, cuyo oído
tiene exquisita delicadeza, había recono-
cido á la mujer en la fina ejecución, en
la dulce sonoridad de las vibraciones.

Y hasta adivinó que esa mujer sufría,
en las transiciones bruscas de lo alegre
á lo triste, en la elección de obras y en
otros muchos pormenores que, aunque
insignificantes, no podían pasar desa-
percibidos para un espíritu tan privile-
giado como el de Enrique.

Al día siguiente, preguntando á la
criada que les servía, pudo saber que la
casa de campo situada en el camino del
bosque hallábase habitada por un *seño-
rón de París* que la había comprado, y
por su hija Magdalena, una pobre *seño-
rita que estaba muy delicada de salud*.

Aquella noche Enrique tuvo el capri-
cho de sacar su violín por si se le ocu-
rría, según dijo alegrementemente, dar una
serenata á las estrellas.

El Sr. Nay llevó á su hijo á la playa.
Al mismo sitio fueron las dos noches si-
guientes. Al tercer día le costó trabajo
reprimir una sonrisa de satisfacción al
oír que su padre exclamaba:

—Hoy cambiaremos de paseo. Iremos al bosque si te parece.

—Como tú quieras.
Cuando estuvieron cerca de la casa de campo, paráronse a escuchar la *Elegía de Erust*, tocada admirablemente por Magdalena. Enrique, que llevaba su violín bajo el brazo, se apresuró a arrancar de las bien templadas cuerdas, sonidos armoniosos que eran el eco dulcísimo de la melodía que brotaba del piano.

Esta fué interrumpida bruscamente. La joven, sorprendida y ruborizada por el espionaje de que era objeto, cerró la ventana y no tocó más.

Levantando los visillos, miró poco después al parque, pero la obscuridad era tan profunda que nada pudo ver.

Enrique regresó á su casa sumamente contrariado por el mal efecto que su atrevimiento causó á Magdalena.

Tres noches siguió así volvió al parque, y con inspiradas improvisaciones procuró dar á entender á la desconocida artista la pena que le embargaba.

Pero el piano continuaba mudo y la angustia del ciego iba convirtiéndose en desesperación.

—La he ofendido—exclamó un día con abatimiento;—esta noche iré por última vez; después suplicaré á mi padre que nos marchemos de aquí.

A la hora de costumbre llegó frente á la solitaria casita, apoyándose en el brazo del Sr. Nay, que no veía en todo aquello más que un capricho poético.

Al instante preludeó y comenzó á tocar la *melodía de Erust*.

Las notas sonoras y lastimeras del violín, interrumpiendo el silencio de la naturaleza dormida, producían un efecto maravilloso.

De repente el músico se estremeció y el arco casi se escapó de su diestra; otros acordes fueron á unirse á los del instrumento que Enrique manejaba.

Magdalena acompañaba al piano la *Elegía*.

¡Qué hermoso dúo!
Sin la intervención del Sr. Nay, se hubiera prolongado hasta el amanecer.

Regresó el joven á su casa más silencioso y grave que de costumbre y al dar á su padre las buenas noches dijo con voz triste:

—Oye, papá.
—¿Qué quieres, hijo mío?
—Nada... nada, mañana te lo diré.

Pareció animarse al pronunciar estas últimas palabras.

Se acostó y no pudo dormir.

Entretúvose en pensar en Magdalena, y para formar una idea de sus facciones evocó el recuerdo de todas las mujeres jóvenes y bonitas que había visto en los últimos años de su infancia y en los comienzos de su juventud.

Tan pronto la veía rubia y tímida, como morena y graciosa: la idea de que no fuera bella no pasó por su imaginación.

Al siguiente día abrazó á su padre con el cariño de siempre y dijo con acento firme:

—Papá, creo que no debemos retardar más mi cura.

El Sr. Nay se quedó muy pálido y contestó:

—¿Lo has pensado bien?

—Sí, y mi determinación es irrevocable. Mi edad me permite ya sufrir con valor la operación que hayan de hacerme, por dolorosa que ésta sea. Estoy firmemente decidido.

El Sr. Nay no se sintió con fuerzas para resistir al deseo de su Enrique, y llamó por telégrafo al célebre oculista doctor Desmarres, que llegó á Mentón cuarenta y ocho horas después.

—¿Cuándo podré ver?—preguntó Enrique al médico tan pronto como éste entró en la casa.

—Durante ocho días—respondió el sabio—permanecerá usted encerrado en una habitación oscura y en el más absoluto reposo; luego...

—Luego veré á Magdalena—pensó Enrique, sin fijarse en las últimas palabras del doctor.

Aquella noche y la siguiente, Magdalena esperó en vano la llegada del violínista.

Al tercer día se entristeció mucho. La fatiga que sentía en el pecho iba aumentando y tuvo presentimientos horribles.

¿En dónde estaría el desconocido que tanto se había identificado con ella por medio del lenguaje musical? ¿Se acordaría de ella con la deliciosa angustia con que ella se acordaba de él?

Todas las noches tocaba en el piano su melodía favorita y aguardaba inútilmente.

Después asomábase á la ventana y es cuchaba, mirando á todos lados.

Una noche permanenció allí durante mucho tiempo á pesar del viento frío y de la humedad.

Tuvo que retirarse cuando observó que su cuerpo temblaba y estaba abrasado por intensa fiebre.

Pocos días después, Enrique encerrado aún en su cuarto, esperaba con ansiedad grandísima la visita del médico que había hecho ya la operación dolorosa y que debía llegar de un momento á otro para saber el resultado definitivo.

Y fué éste altamente satisfactorio. Cuando levantó las cortinas de la ventana y la luz entró gradualmente en la habitación, Enrique dió un grito de inmensa alegría.

Cerró los ojos, volvió á abrirlos y se abrazó á su padre, que lloraba.

Enseguida asomóse á la ventana y buscó con la vista el camino del bosque á la vez que se sentía dominado por la idea de ver á Magdalena pronto, muy pronto.

En dirección al pueblo avanzaba lentamente un cortejo... Primero el cura con sobrepelliz; después un acólito con la cruz en alto; luego varios niños, un ataud cubierto con un paño blanco, algunas jóvenes del país con trajes del mismo color y cirios encendidos y gran número de hombres y mujeres graves, silenciosos...

Enrique tuvo un horrible presentimiento.

—Doctor—exclamó—¿ese es el entierro de una joven?

—Sí—respondió el médico—de una encantadora y desdichada joven arrebatada al cariño de su padre por la tisis. La pobre niña, según dicen, murió delante de su piano tocando la célebre *Elegía de Erust*... Creo que se llamaba...

—¿Magdalena!—interrumpió el violinista con voz temblorosa.

—¿La conocías?—preguntó el señor Nay vivamente sorprendido.

Y Enrique murmuró haciendo grandes esfuerzos para no llorar:

—No... ¡pero la amaba!

PAUL MANUEL.

Desde Cabeço de Vide.

Señor Director de LA REGIÓN EXTREMEÑA.—Badajoz.

Gran sentimiento me ha causado la noticia de haber sido conducido el jueves, á la última morada, el cadáver de nuestro amigo y correligionario D. Francisco Sacramento.

Éra el fiado un demócrata entusiasta, y puede decirse que no tenía otro anhelo que el de ver instaurada en nuestro país la república.

Peleó como un bravo en la guerra de Cuba—la que duró diez años—alcanzando el empleo de sargento y una cruz pensionada; y allí se captó las simpatías de sus jefes, entre ellos el hoy teniente general D. Antonio Zúñiga, que le estimaba mucho.

Como no tenía familia, al acentuarse la enfermedad que le ha conducido al sepulcro, ingresó en la sala de distinguidos del Hospital civil, y en ella, seguramente, exhalaría el postres suspiro.

Hoy he tenido el gusto de estrechar la mano de mi amigo D. Ruperto Pinedo.

Una carta que este escribió ahí el día 29, encargándome que el 30 por la noche le enviara un carruaje á la estación de Crato, no salió de ahí hasta el susodicho día 30, llegando á esta á la vez que el Sr. Pinedo.

Por causa de ese retraso no envié el carruaje y mi amigo tuvo que pasar la noche última en una posada de Crato.

O.

Pacotillas.

El vecino de Caldeira que apostó á que se engullía de una sentada dos millares de sardinas cocidas con cebollas, dos cuartillos de vino y dos paucillos de diez céntimos, ha salido airoso de su empresa sin reventar.

Porque ha habido una errata de imprenta en la noticia que dieron los periódicos.

No se comprometió á comer des «millares», sino dos «mitades» de sardinas.

Pero ahora, el que apostó con él dice que no apostó diez puros en un billete de Banco, sino diez puros del estanco.

En fin, que los periodistas todo lo interpretan mal y á unos les hacen tragar

millares de sardinas y á otros millares de bolas.

¡Cómo está la profesión!

Escriben de León que el otro día en la antigua parroquia del Mercado alarmó á la leal feligresía de una campana el son descompasado, que hizo salir á todos los vecinos de las casas, cafeses y casinos y correr preguntando dónde era el sitio de la hoguera,

sin que nadie pudiera dar razón de la causa de aquel *tan tulin tan* hasta que supo al fin la pobiación que había sido una equivocación del pobre sacristán,

tan sonámbulo ó ciego, que por tocar á fiesta tocó á fuego. Bueno será decirle que no toque si prescindir no puede de la siesta, no sea que de nuevo se equivoque y por tocar á fuego teque á fiesta. Si tocar algo para echar la murria necesita, ¡que toque la bandurria!

Leo:

«La sastra Balbina López intentó suicidarse en el Ferrol, tomando un veneno en una jicara de chocolate.»

Se atribuye la fatal resolución de Balbina á contrariedades amorosas.

—¡Vaya por Dios!

A hacer el disparate de tragar un veneno en chocolate, la pasión amorosa igual arrastra á una duquesa altiva que á una sastra.

Ya que afortunadamente no consumó Balbina su intento, no repita la suerte.

En su oficio de sastra habrá aprendido que siempre hay para un roto undescosido!

¡Adiós! Otra excomunión en puerta.

«Ha suegido un conflicto entre el Obispo de Córdoba y el Alcalde de la capital, por haber mandado éste demoler la fachada de una casa que el señor Obispo cree que es de obras pías y, por tanto, no pertenece al Estado como supone el otro.»

¡Vaya una última hora que tienen los conservadores!

Van á morir todos ellos excomulgados como herejes.

¡Horror!

ESTRAÑI.

De todo un poco.

El Indicador industrial.
Así se titula un folleto publicado por D. José Vallejo, en que además del reglamento de la contribución industrial de 28 de Mayo de 1896, trae las reformas acordadas por la Junta creada por Real decreto de igual fecha.

Dicho señor ha publicado también el reglamento de carruajes de lujo, con algunos comentarios á la legislación vigente sobre el impuesto á los mismos.

Cada uno de estos dos folletos se vende al precio de 50 céntimos en la casa editorial del Sr. Nuñez Samper, calle de Don Martín, 13, Madrid, propietario de dichos libros, y en todas las librerías.

El pañuelo nupcial.
En un trabajo recientemente publicado sobre las costumbres tirolesas, se cita, entre otras, la siguiente:

Cuando una joven va á casarse, la madre, en el dintel de la puerta, le entrega un pañuelo nuevo. Durante la ceremonia nupcial lo tiene en la mano para enjugar las lágrimas al separarse de la familia, y terminada aquélla lo coloca en una cómoda, donde se conserva mientras ella vive.

Cuando muere, su pariente más próximo toma el pañuelo en cuestión y cubre con él la cara de la difunta, que lo lleva al sepulcro.

La posada más económica del mundo. Existe en Londres, en un callejón oscuro no lejos de Whitechapel.

Todos los días de doce á dos, un millar de pobres, obreros sin trabajo, empleados cesantes, mozos de cordel, vagabundos, etc., desfilan dentro de la modesta posada, mal iluminada por un pobre mechero de gas, y los invita los toman asiento en un banco que gira en torno de una mesa redonda, en la que se ostenta una formidable torta.

Esta torta, que pesa de cincuenta á sesenta kilos, es el único *plato del día*. Contiene un compuesto de legumbres, hígado de ternera y una especie de salsa de color indefinido.

Cada huésped tiene delante de sí un plato, una cuchara y una copa de agua.

Por el módico estipendio de cinco céntimos tiene cada comensal el derecho de tomar una respetable porción de torta y beber el agua *filtrada* que contiene la copa.

Después de la comida, cada huésped tiene empero la obligación de limpiar el plato y los utensilios de que se ha servido.

Un juicio sobre la música china:
El pianista Paderewski manifestó poco ha su opinión sobre la misma, bastante lisonjera por cierto. Pero no debía ser del mismo parecer el crítico musical de un periódico de California, cuando se expresa de la siguiente manera:

«Imaginaos un gran taller de calderería, donde haya 400 manos, que muevan cuatrocientos martillos; á la derecha el laboratorio de un latonero en plena actividad; á la izquierda una fábrica triturando piedras; al fondo 600 individuos en completo estado de embriaguez armados de toda clase de instrumentos, en el techo 4.000 gatos rabiosos... y tendréis una pequeña idea del efecto que produce una orquesta chinesca...»

Verdaderamente el efecto no debiera ser muy agradable; pero comparándola con cierta música que nos ofrecen hoy día ciertos compositores...

Un químico de Filadelfia ha inventado la manera de nutrirse de ilusiones. Es un gran invento seguramente en este fin de siglo hambriento y avaro, atormentado por el refinamiento y la sed de oro. Dicho personaje ha fabricado esencias que esparcidas sobre un pedazo de pan, producen, en quien lo come, la impresión olfativa y los placeres del paladar de la substancia misma. Por ahora, naturalmente, las esencias encerradas en elegantes frascos no son muy numerosas.

El químico ha obtenido hasta el momento histórico presente, esencia de *foie-gras*, perdiz en *salmis*, faisán asado, callos y caracoles y *baouillabaisse*.

Como se comprende, no puede componer con todo eso un gran «menú.»

De todos modos lo mejor que podía hacer ese químico norteamericano era inventar la esencia de pan.

Un árbol luminoso.
Se ha hablado estos días de un árbol singular, que según las estaciones, produce ciruelas, manzanas, cerezas y peras.

Existe también en los Estados Unidos un árbol más extraordinario aún y absolutamente único en su clase.

Es un árbol luminoso, cuyo esplendor es tal, que en las noches más oscuras es visible á dos kilómetros de distancia.

A tres ó cuatro metros de este árbol extraordinario puede uno leer cómodamente el periódico, de noche.

El árbol luminoso se encuentra en Tuscara en el Estado de Nevada.

Su altura es de dos metros y la circunferencia del tronco mide en su base unos cuarenta centímetros.

Lo más curioso aún es que basta tocar este árbol para que las manos se hagan luminosas.

Sección oficial.

El *Boletín* del 2 publica:
Edicto del Gobierno civil de esta provincia, anunciando el proyecto de los trozos primero, segundo y tercero de la carretera de tercer de orden de Olivenza á Cheles.

Otros del Alcalde de la Haba, exponiendo al público los repartos de consumos y de cereales.

Extracto de las sesiones celebradas por el Ayuntamiento de Don Benito durante el mes de Julio de 1896.

Nota que expresa el resultado del sorteo hecho entre los pueblos de cada una de las zonas de esta provincia cuyo número de soldados es impar, á fin de fijar el cupo con que han de contribuir para Ultramar, y estado de los que pertenecen á dichas zonas.

Otro del Juez de instrucción de Toledo é interesando la busca de varios objetos que fueron robados á Juan Morales de Diego y Fermín Díaz Sánchez.

Sección local.

Programa de las piezas que la banda municipal ejecutará esta noche, en el paseo de San Francisco:

- 1.º Paso-doble alemán.—Eilenberg.
- 2.º «Violetta», polka.—Straus.
- 3.º Sinfonía de «El anillo de hierro».—Marqués.
- 4.º «Lazo nupcial», mazurka de salón.—Juarranz.
- 5.º «Cuba española», paso-doble.—Mora.

Ha regresado de Portugal la familia de nuestro querido amigo y correligionario D. Felipe Mesías. También ha regresado á esta capital nuestro particular amigo D. Manuel Vega.

Se encuentra enfermo nuestro amigo el médico D. Manuel Hidalgo. Deseamos su pronto y total restablecimiento.

Ha fallecido á las cuatro y media de la madrugada de hoy, nuestro particular amigo D. Angel Campos.

La muerte de su esposa, ocurrida hace dos días, ha contribuido mucho á su fallecimiento.

Damos el más sentido pésame á su familia, por la nueva desgracia que les aflige.

MIL PESETAS al que presente **Cápsulas de Sándalo** mejores que las del Dr. PIZÁ, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

Servicio telegráfico.

Sagasta presidente.
Madrid 3 (2:15 m.)

Ha celebrado Sagasta varias conferencias con personajes fusionistas, Puigcerver, Vega Armijo, Moret y otros: circulan muchas candidaturas ministeriales; mas no hay ninguna cierta.

Indicados.

Para Ultramar, Maura o Montero Rios; para Estado, Vega Armijo ó Moret; para Gobernación, León y Castillo ó Aguilera.

Definitivamente.

Madrid 3 (2:20 m.)

Hoy terminará Sagasta las conferencias y mañana jurará el ministerio.

Gamazo.

No ha podido venir á Madrid por encontrarse enfermo en Boecillo.

Almirante Bermejo.

Recibió telegrama de Sagasta ofreciéndole la cartera de Marina: contestó aceptando.

Rebaja de tarifas.

Madrid 3 (2:25 m.)

En Cuba se han reducido los derechos de importación de ganado procedente de los Estados Unidos.

De la guerra.

Según parte oficial de Cuba, cerca de Candelaria descarriló una máquina exploradora, á causa de un hundimiento en un terraplen; no han ocurrido desgracias.

Reconcentración.

La *Gaceta* publica una real orden disponiendo que el día 20 se reconcentren en sus respectivos cuerplos los reclutas que disfrutaban licencia ilimitada por exceso de fuerza.

Cocina de La «Región Extremeña», por León Loty

Comidas para mañana 4 de Octubre de 1897.

Almuerzo.

Huevos pasados por agua.—Sollo en trozos.—Jamón frito en magras.—Estofado de ternera fiambre.—Postres.

Comida.

Sopa calada.—«Peredits», ó pastelillos rusos.—

Cabeza de ternera en tortuga.—Capones asados.—Zanahorias glaseadas.—Postres.

SOLLO EN TROZOS.

Se parte el pescado en pedazos, y éstos se frien en aceite bien hirviendo. Después de fritos y dorados, se colocarán sobre rebanadas de pan tostado, y se echará por encima una salsa compuesta de manteca fresca de vacas, un poco de especias, perejil y orégano, cuya salsa se habrá hecho hervir previamente.

SOPA CALADA.

En la sopera se colocan recortes muy finos de pan. Se vierte encima el caldo hirviendo en cantidad según se quiera la sopa, clara ó espesa, y luego se sirve. Hay quien añade una hoja de hierba-buena.

Comidas para el Martes 5 de Octubre de 1897

Almuerzo.

Almejas á la marinera.—Bacalao de golosos.—Conejo asado.—Criadillas á la Colbert.—Chocolata á la francesa.

Comida.

Sopa de hierbas hecha con caldo de colas de merluza.—Ruedas de atún fresco á la papillote. Mollejas en salsa.—Savarina al rom.—Postres.

BACALAO DE GOLOSOS.

Luego que haya cocido, se parte en cachitos; se empapan en huevos; en seguida se envuelven en pan rayado; vuelve á humedecerse con huevo, y segunda vez en pan, y se frie en aceite.

Si se quiere, se echa azúcar por encima para servirlo.

MOLLEJAS EN SALSA.

Cocidas y quitadas el pellejo, y dadas unas ligeras vueltas en sartén con manteca, se hace la salsa con un poco de cebolla frita, zanahoria y harina, y dejando dorar el todo, se añade caldo, pasando todo por el colador, y añadidas hierbas ágras, cocidas, exprimidas y picadas muy menudas, se da en esta salsa unas cuantas vueltas á las mollejas, pudiéndose servir en seguida.

Prohibida la reproducción.

LA PERLA.

PASTELERÍA, CONFITERÍA Y REPOSTERÍA.

Para el chocolate se hacen los exquisitos bollos de leche y ensaimadas calientes, todas las mañanas desde las seis en adelante.

Esta casa vende los chocolates de los Benedictinos, Agustinos, Calatravas y el especial elaborado á brazo en la casa.

TRATADO

DE

CONSTRUCCIÓN CIVIL

FOR

D. FLORENCIO GER Y LOBEZ.

Se publica por cuadernos mensuales de 80 páginas en folio, á dos columnas, y 10 láminas de doble tamaño cada uno, á precio de 5 pesetas.

Se suscribe en los establecimientos de D. Francisco Alvarez, D. Pedro Neira y «La Minerva Extremeña.»

GRAN PARADOR NUEVO

DE

San Pablo,

SITO EN LA BARRIADA DE LA ESTACIÓN de Badajoz.

Hay buen servicio y esmerada asistencia, con entrada de coches y carros, camas y habitaciones para dormir, como ninguno en su clase.

Badajoz.—Tip. «La Minerva Extremeña.»

CORDONERIA Y PASAMANERIA

DE

CÁNDIDO RUFETE

20, SOLEDAD, 20.—BADAJOZ.

BADAJOZ.—20, SOLEDAD, 20

Se fabrican flecos, borlas, agremanes, alzapauos y todo lo concerniente al ramo de tapicería.

Especialidad en adornos para vestidos y abrigos para señoras. Se hace toda clase de obra de iglesia y artículos para militares.

20, Soledad, 20.



En la Administración de este periódico, Arco-Aguero, 18, se admiten esquelas de defunción hasta las ocho de la mañana.

LA GRANADINA

Taller de Modista de Dolores Ruiz de Puente.

5 BRAVO MURILLO, 5, (ANTES ALAMO),

Badajoz

Este taller, que se halla montado á la altura de los mejores de su clase y es el único en esta provincia, tiene un variado surtido en lanas, sedas, adornos y cuanto es necesario á la moda.

Visitar esta casa antes que ninguna otra y vereis la notable ventaja, tanto en los géneros y adornos, cuanto en las confecciones y precios.

LA GRANADINA

ESTERAS Y ARQUILLOS

En la antigua y acreditada casa de MORA encontrará el público un bonito y variado surtido, en esteras para la presente temporada.

MORA

PRECIOS BARATÍSIMOS

MORA

19, PLAZA DE LA SOLEDAD, 20.

BADAJOZ.

LA PREVISION

PRIMERA COMPAÑIA ESPAÑOLA DEDICADA EXCLUSIVAMENTE A SEGUROS SOBRE LA VIDA

Dirección general, PLAZA DEL DUQUE DE MEDINACELI, NUMERO 8, PRINCIPAL. — BARCELONA.

Capital social 5.000,000 de pesetas.

Delegado é Inspector en Badajoz: D. Cayetano Lledó, Meléndez Valdés, 42. Agentes: D. Gregorio Giménez, D. Calixto Quijano, D. José Blázquez, D. Manuel Banco, D. Norberto Serván.

Agencias locales en todos los pueblos de la provincia.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY.

Compañía de navegación á vapor al Pacífico por los vapores correos ingleses.

Estos magníficos buques salen de Lisboa dos veces al mes para Pernambuco, Bahía, Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires, Valparaiso, Talcahuano, Caldera, Mollendo y Callao.

Se despachan billetes de pasaje de tercera clase para Santos y Rio Grande do Sul, además de los anteriores puntos mencionados.

Se facilitan detalles en el establecimiento de armas de dor Antonio Covarsí, calle de Calatrava, núm. 3, Badajoz.

ANTONIO COVARSÍ, Agente internacional de Aduanas. Se despachan toda clase de mercancías procedentes del extranjero y para el extranjero.

CARRUAJES DE ALQUILER

DE

ANTONIO JOSÉ DE CARBALLO.

Largo de Colegio.—ELVAS.

Precios sin competencia.

Telegramas. CARBALLO. ELVAS.

En esta casa, establecida hace más de 30 años, encuentran los señores viajeros un buen servicio de carruajes de alquiler, con buenas parejas de caballos, tanto para Portugal como para cualquier otra parte de España donde le sea pedido.

45 COCHES DE DIFERENTES FORMAS,

Tales como

LANDAUS, BREACKS, FAETONS, COUPÉS, CALECHES, AMERICANAS, MILORDS, VIS-À-VIS, FAMILIARES DE 4 Á 16 ASIENTOS, RIPPERS DE 30 Y 20 ASIENTOS, ETC., ETC.

Servicios de lujo, de una ó dos parejas de caballos, con cocheros y lacayos de librea de lujo para paseo, casamientos, bautizos, visitas, entierros, etc.

CARRUAJES PARA ALQUILAR POR HORAS, DIAS, MESES Y AÑOS

Hay siempre de venta buenos troncos de caballos.

Se sirve con puntualidad todos los servicios que sean pedidos, tales como coches para cualquier certijo ó fine, como á cualquiera de las siguientes poblaciones: Olivenza, Alconchel, Villanueva del Rey, Higuera de Vargas, Barcarrot, Almendral, La Torre, Jerez de los Caballeros, Alburquerque, Alcantara, Santa Marta, Albuera, Zafra, Fuente de Cantos, Don Benito, Los Santos, Almendralejo, Guareña, Elvas, Campo Mayor, Villa Vicosa, Estremoz, Alandroal, Redondo, Fronteira, etc., etc.

Pídase á los amigos y parroquianos la preferencia de esta casa á cualquiera otra, lo que se agradece.

SUCURSAL EN BADAJOZ:

PARADOR DEL PILAR (Junto á la Plaza de Toros).



HE MANDADO POR AIBAF

POCO ME RESTA SUFRIR

EL RABIOSO DOLOR

DE

MUELAS CARIADAS

pone al hombre cual lo veis, desfigurado, triste, meditando ó iracundo. La causa de todos estos males se destruye en un minuto y sin riesgo alguno, usando el

AIBAF SERDNA,

(anagrama) de ANDRÉS Y FABIA, farmacéutico premiado en Valencia, por ser el remedio más poderoso e inocente que se conoce hoy para producir este cambio tan rápido y positivo. Destruye también la fetidez que la carie comunica al aliento.

De venta en todas las buenas farmacias de esta provincia.—En Badajoz, farmacia de Ricardo Camacho, Plaza de la Constitución, 12.—Dos pesetas, bote.

LA CASA MATIAS LOPEZ

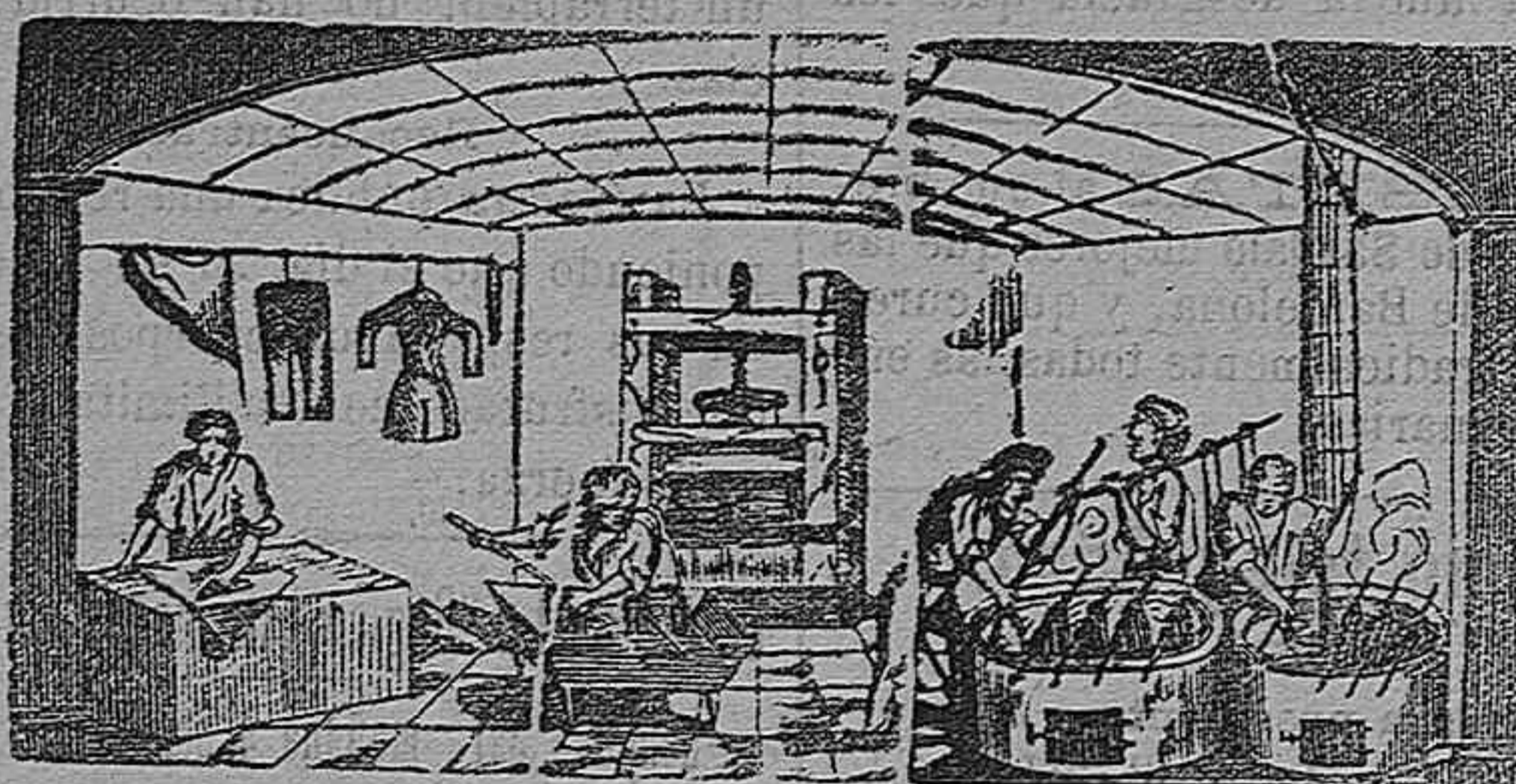
MADRID-ESCORIAL.

fabrica siempre las mismas excelentes clases de chocolates que tanta fama gozan en España y el extranjero.

PREMIADOS EN CUANTAS EXPOSICIONES HA CONCURRIDO.

De venta en todos los ultramarinos y confiterías de esta.

Depósito central: MONTERA, 25.



GRAN TINTORERIA QUÍMICO-FRANCESA

Á VAPOR Y QUITAMANCHAS

DE

Fernando Bourrellier Rico.

En dicho establecimiento se tienen vestidos de toda clase de telas, en colores y en negro. Se limpian toda clase de géneros y trajes, se lavan y tiñen toda clase de prendas de caballero, sin necesidad de deshacerlos. Se limpian pañuelos de Manila bordados, dejando éstos intactos, y guantes de cabritilla, sin desfarles el color, y se tiñen de negro. Se da color sobre telas y prendas negras, á la última novedad.

SE TIÑEN LUTOS EN 48 HORAS

ESPECIALIDAD EN QUITA-MANCHAS Y LIMPIEZA.

Precios convencionales. BADAJOZ.—Calle de Gabriel, núm. 54.—BADAJOZ. Precios convencionales.

LA REGION EXTREMEÑA

DIARIO REPUBLICANO

(CONTINUACIÓN DE "LA CRÓNICA.")

PUBLICIDAD

Anuncios en la cuarta plana, 5 céntimos de peseta la línea.

Los permanentes, los que se publiquen en las demás planas y los comunicados, á precios convencionales.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,

ARCO-AGUERO, 18, BAJO,

BADAJOZ

NO SE PUBLICA LOS LUNES

SUSCRIPCIÓN

Badajoz: un mes, 1'25 pesetas. En provincias, trimestre, 5 ídem. Extranjero, trimestre, 6 ídem. La correspondencia se dirigirá al Administrador del periódico.

PAGO ADELANTADO

Por la inserción de cada anuncio hay que pagar, además del precio de éste, 10 céntimos del impuesto del timbre.